

El viaje del director de Recursos Humanos (Eran Riklis, Israel, 2010)

Por Jaime Menchén

El realizador **Eran Riklis** es uno de los cineastas israelíes con más éxito internacional, después de alcanzar renombre con *La novia siria* (2004) y de que su siguiente filme, *El limonero* (2008), trascendiera el ámbito de los festivales estrenándose en medio mundo, incluida España.

Continúa esta proyección internacional con su última película, que fue seleccionada por Israel para el Oscar a Mejor Película Extranjera y obtuvo el Premio del Público en el Festival de Cine de Locarno 2010.

Si en los dos largometrajes anteriores Eran Riklin abordaba cuestiones candentes del conflicto palestino-israelí, aquí abandona parcialmente este tema para centrarse en una cuestión más abstracta.

El director de Recursos Humanos de una de las mayores panificadoras del país, interpretado por **Mark Ivanir**, debe lavar la imagen de su empresa después de que una de sus empleadas, fallecida en un atentado terrorista, pasara una semana sin identificar en el depósito de cadáveres.

La prensa se ha hecho eco del suceso, por lo que, para evitar mayores repercusiones, la compañía decide que el director de Recursos Humanos debe viajar con el féretro al lugar de origen de la trabajadora, Rumanía, donde será enterrado.

El realizador israelí aborda la cuestión con humor e ironía, basando gran parte de su trabajo en el excelente actor protagonista, que da empaque a su personaje, y en un gran sentido del ritmo y del detalle. De hecho, el primer tercio del filme, situado en Jerusalén, es un ejemplo magistral de presentación de situaciones y personajes, con el humor y el componente sentimental perfectamente medidos.

Cuando la acción se traslada a Rumanía, sigue intacto el perspicaz sentido de observación del director, con numerosos rasgos que integran hábilmente las peculiaridades del país, pero es más irregular en su mezcla de drama y comedia (con algunas notas de farsa quizá un poco forzadas), y, en el caso de los personajes secundarios, no todos brillan al mismo nivel (el hijo de la fallecida, **Noah Silver**, resulta poco creíble en algunos momentos).

Con todo, Eran Riklis consigue una comedia con suficiente entidad dramática y autenticidad como para satisfacer los gustos del público cansado de comedias miméticas estadounidenses, reforzada por su cuidada puesta en escena y la

atención en el tratamiento de distintas culturas (la israelí y la rumana), como ratifica la inclusión de una canción de la famosa diva rumana **Maria Tănase**.